

Las Encuestas de *El Repertorio Americano* (1925-1932): García Monge y los libros hispanoamericanos

MARIO OLIVA

Universidad Nacional de Costa Rica

Resumen:

Entre 1925 y 1932 Joaquín García Monge, publicó tres encuestas en las páginas de Repertorio Americano, dedicadas a interrogar a los intelectuales de América sobre la industria del libro de la época en el continente. Dichas entrevistas ocupan amplios espacios en ésta revista, que debe ser vista como muestra de las preocupaciones que llevan a una larga tradición ejercida por García Monge y el libro en general pero muy específicamente, con el libro hispanoamericano.

La trilogía de encuestas esta integrada por un cuestionario de repertorio Americano a los escritores de América, los mejores libros hispanoamericanos y la biblioteca mínima cubana.

En este ensayo nos proponemos un acercamiento a temas poco conocidos, y poco valorados por la historiografía continental; tales el caso, de la edición, de la circulación y del consumo de libros hispanoamericanos y extranjeros por parte de lectores latinoamericanos.

Por otra parte, el estudio de estos materiales nos llevaron a otro gran tema que apenas enuncio, y no por ello tiene menos importancia como son las relaciones de García Monge con el mundo del libro. Dedicó prácticamente toda su vida a la difusión del libro tanto europeo como americano. El acercamiento a tales fenómenos nos permitirá dilucidar no solo el mundo del libro en el cual se movió y que en buena parte construyó sino lo que son más significativas las marcas de su pensamiento y acción.

Palabras clave: América, Cuba, Literatura, Historiografía.

Abstract

Between 1925 and 1932 Joaquín García Monge, public three surveys in the pages of Repertory American, dedicated to interrogate the intellectuals of America on the book industry of the time on the continent. These interviews occupy large spaces in this magazine, which must be seen as a finding more, of the concerns that lead to a long tradition exercised by García Monge and the book in general but very specifically, with the Hispanic American book.

The trilogy of surveys this composed of a questionnaire of repertory American writers of America, the best books Hispanic Americans and the library Cuban minimum.

In this test we propose an approach to issues little-known and little rated by the historiography continental; such the case, the edition of the circulation and consumption of books Hispanic Americans and foreigners by readers Latin Americans.

Moreover, the study of these materials led us to another major issue that barely state, and not have less importance as are the relations of García Monge with the world of the book. The approach to such phenomena will enable us to determine not only the world of the book in which was moved and that in good part build but which are more significant marks of their thinking and action.

Keywords: America, Cuba, Literature, historiography.

Résumé: entre 1925 et 1932 Joaquín García Monge, public trois enquêtes dans les pages de répertoire américain, consacrées à interroger les intellectuels d'Amérique sur l'industrie du livre de l'époque sur le continent. Ces entretiens occupent vastes espaces dans celle-ci Magazine, qui doit être vue comme échantillon des préoccupations qui mènent à une longue tradition exercée par García Monge et le livre en général, mais très spécifiquement, avec le livre même.

La trilogie d'enquêtes cette composée d'un questionnaire de répertoire américain aux écrivains d'Amérique, des meilleurs livres hispano-américains et de la bibliothèque minimale

cubaine.

Dans cet essai nous proposons un rapprochement des thèmes peu connus, et peu évalués par l'historiographie continental; tels le cas, de l'édition, de la circulation et de la consommation de livres hispano-américains et étrangers de la part de lecteurs latino-américains.

Par ailleurs, l'étude de ces matériaux nous ont amenés à autre grand thème qu'à peine je, et n'en a moins d'importance que sont les relations de García Monge avec le monde du livre. A consacré pratiquement toute leur vie à la diffusion du livre tant européen que américain. Le rapprochement à de tels phénomènes nous permettra élucider non seulement le monde du livre dans lequel se rendit et qu'en bonne partie généralement mais ce qui sont plus significatives des marques de sa pensée et d'action.

Mots clés: Amérique, de Cuba, littérature, Historiographie.

.....

Entre 1925 y 1932 Joaquín García Monge, publicó tres encuestas en las páginas de *Repertorio Americano*, dedicadas a interrogar a los intelectuales de América sobre la industria del libro de la época en el continente. Dichas entrevistas ocupan amplios espacios en ésta revista, las cuales deben ser vista como una constatación más, de las preocupaciones que llevan a una larga tradición ejercida por García Monge y el libro en general pero muy específicamente, con el libro hispanoamericano.

La trilogía de encuestas esta integrada por: 1) cuestionario de repertorio Americano a los escritores de América; 2) cuáles eran los mejores libros hispanoamericanos, 3) La biblioteca mínima cubana.

En este ensayo nos proponemos un acercamiento a temas poco conocidos, y poco valorados por la historiografía continental ya sea histórica y/o literaria; tales el caso, de la edición, de la circulación y del consumo de libros hispanoamericanos y extranjeros por parte de lectores latinoamericanos principalmente.

Por otra parte, el estudio de estos materiales que son la base de este ensayo, nos llevaron a

otro gran tema que apenas enuncio, y no por ello tiene menos importancia como son las relaciones de García Monge con el mundo del libro. Dedicó prácticamente toda su vida a la difusión del libro tanto europeo como americano. El acercamiento a tales fenómenos nos permitirá dilucidar no solo el mundo del libro en el cual se movió y que en buena parte construyó sino lo que son más significativas las marcas de su pensamiento y acción.

Antes de pasar a describir y analizar las encuestas resulta forzoso señalar algunas de las relaciones establecidas por García Monge (1881- 1958) con los libros y la lectura por ser esta una de las actividades más ricas de su biografía intelectual.

En varios pasajes de su obra escrita (artículos, ensayos, crónicas, cartas y otras) así como, en su acción editorial se puede advertir el apego a los libros y el valor esencial que daba a la lectura para la formación humana y humanística. Recordando su relación con la obra de Cervantes “El Quijote” manifestaba, “*es un libro para leerlo, releerlo y meditarlo*”¹ Permanentemente se puede entresacar de su obra este tipo de comentario que gustaba compartir en aquellas notas dispersas, especie de pensamiento en astillas, los cuales mirados en su conjunto resultan un todo coherente de su pensar y constituyen una parte de su obra.

García Monge fue para el caso costarricense, centroamericano y probablemente latinoamericano, un adelantado y visionario en asuntos de política editorial de masas, expreso deseo, de que los libros circularan no solamente entre la pequeña elite letrada sino entre los sectores populares. Así concreto las colecciones *Ariel*, *Convivio*, *Autores centroamericanos*, *Colecciones de Repertorio Americano*, *Cuadernos de pedagogía y otros estudios*, *Ediciones Sarmiento*, *El Convivió de los niños*.

A esta labor editorial, pero en una escala mucho menor se le une el catalán Ricardo Falco en la década de 1910 el cual agrega, dos ediciones: *Biblioteca Renovación* y *Ediciones mínimas* con propósito parecidos, llevar lecturas de autores españoles y americanos a un público ansioso de lectura,

La actividad editorial del costarricense puede ser considerada portentosa: por su persistencia

y amplitud, tomadas en conjunto, difícilmente superada por otro intelectual en nuestra América por lo menos, en los primeros cincuenta años del siglo XX.

La relación de Don Joaquín con los libros parece haber sido en diversos momentos, una zona de refugio, de recogimiento, sobre todo cuando se trata de alejarse de la política tradicional. En 1920 confesaba: *“ciertamente, aquí estoy en la biblioteca, que en todo caso puede ser asilo de estudio y de paz, para un hombre como yo”*². García Monge solía achacar su falta de participación política a su temperamento, a sus ocupaciones editoriales. *“vivir a oscuras entre mis libros y papeles, que son mi gusto”*³ confesaba a don Alberto Echando. Dirigió la Biblioteca Nacional durante dieciséis años entre 1920 y 1936, creó el Boletín de dicha biblioteca hasta 1927.

Era frecuente ver a Don Joaquín dando consejos a los niños, jóvenes, maestros sobre ¿qué leer? Y hasta ¿Cómo leer? En 1932 los jóvenes editores costarricenses de la revista *Arlequín*; le solicitaron una colaboración, de inmediato aprovecho para decirles:

*“es mejor que se pongan a leer los clásicos inmortales, con amplia e intensa curiosidad, y a meditarlos, y con ellos llegarán a la universidad, a la comunión en el interés verdadero y permanente del Espíritu. Júntense a leerlos por las tardes y por las noches y a su divino resplandor aprenderán ustedes a ser amigos y a dialogar; a discutir sin enojarse. Porque pueden discrepar en los pareceres y sin embargo, ser muy buenos amigos. Por no haber hecho esto, así viven estos pueblos: en discordia civil, desunidos, aniquilados. Tierra de la cizaña que empobrece y esteriliza”*⁴

Siempre percibió en el libro y su lectura instrumentos de un poder para el cambio personal y colectivo, en el ocaso de su vida en 1954 a propósito de la “semana del libro en la escuela Porfirio Brenes”, aun exhorta a la escuela, al maestro, al niño:

*“La escuela primaria está obligada, pues a enseñar a leer y luego sin falta aficionar a los niños a leer, acostumbrarlos a manejar los libros como instrumento de estudio, de cultura personal de estudio personal. El autodidacta por ejemplo un Sarmiento, el que aprende solo, si maneja bien los libros, en ellos una Biblioteca Pública halla su Colegio y su Universidad”*⁵.

¹ Joaquín García Monge. “Mis relaciones personales con don quijote”. Obras Escogidas. EDUCA, p. 52

² Joaquín García Monge. Cartas selectas, ECR, 1983. p 31

³ Joaquín García Monge. Cartas Selectas. ECR:1983. p. 35

⁴ Joaquín García Monge. “Una palabras”. Obras Escogidas. EDUCA, 1974, p. 164-165

⁵ Joaquín García Monge. “la semana del libro en la escuela Porfirio Brenes”. Obras Escogidas. EDUCA 1974, p. 157

Para García Monge la cultura de un pueblo se mide por el papel impreso que consume en libros escogidos pregonos por que no faltarán en casa y en todo vecindario la existencia de un estante de buenos libros para que los libros de la sabiduría eterna estuviesen al alcance de todos.

Siempre se le podía ver apoyando cualquier iniciativa relacionada con los libros, en 1929 Rogelio Sotela (probablemente el bibliógrafo más destacado en Costa Rica). Le envía un proyecto a la manera de Vasconcelos, el cual pretendía poner en manos de obreros curiosos libros, esenciales, reveladores de la verdad, de la belleza, del bien o de cosas semejantes que enriquecen espíritu; Siendo director de la Biblioteca Nacional sé había dado cuenta que muchos lectores llevaban libros a su casa, proponía repartir libros buenos entre los obreros y campesinos. Sugería al gobierno así como ya había Escuelas pública hacía falta la biblioteca popular y circulante⁶.

Por otra parte, García Monge desde muy joven aconseja a sus pares. En 1905 cuando rondaba los 25 años escribe una larga carta a una amiga con un sugestivo título “mis deseos”, donde expresa sus esperanzas en cuanto a la educación e instrucción que debe tener una mujer en aquella época vemos al menos un párrafo de esa correspondencia la cuál puede calificarse como una joya de su pensamiento tradicional sobre el tema de la mujer:

“... las mujeres más deliciosas son las que nominan sobre un círculo mayor de individuos con la sola fuerza de su bondad y de su inteligencia. Para adquirir ese demonio, le recomiendo que lea mucho los escritos que nos han dejado las grandes mujeres de la historia social y literaria()...hay en los escritos de estas notables señoras, páginas muy risueñas y espirituales a veces, mucho amor e interés por los hombres que sufren y su destino también. Léalas. Todo estudio que se refiera a alguna mujer ilustre en cualquier sentido recójalo y hágalo objeto de su meditación. De paso podrá Ud. conocer también los resortes con que dominaron las mujeres inteligentes los salones europeos. Lea también las biografías razonables de los hombres ilustres. Con este fin en preciso que Ud. sienta y comprenda las Memorias de los grandes hombres. Por ellas sabrá cual ha sido la influencia de las madres, las novias, hermanas y esposas en la formación y el destino de los grandes hombres del país ()... Son tratados experimentales de gran utilidad para las niñas inteligentes que quieren influir más tarde en la suerte de un hombre de talento”⁷.

Esta larga cita permite mostrar varias cosas: el papel tan relevante asignada por García

⁶ Joaquín García Monge. Cartas Selectas. ECR.1983, p. 65

⁷ Joaquín García Monge. “Mis deseos” Obras Escogidas. EDUCA, 1974. p. 38 a 42

Monge a la lectura de libros, como medio de alcanzar conocimiento útil; más específicamente la cultura en la emancipación humana, ésta permitiría cambiar el medio social y económico sino también a los propios hombres. La lectura le permitiría dominar un círculo mayor, conocer la historia de damas ilustre, y la historia de los grandes hombres para entender el papel de la mujer en aquellos, la niña debe aprender para influir en el hombre. Se aprecia entonces su visión y estrategia con respecto a la enseñanza de la mujer. Que en todo caso entra en los homenajes frecuentes, dudoso elogio, reduce a la mujer a la condición de respaldo de silla, como lo precisara sagazmente Eduardo Galeano. Sobre sale que García Monge ponga atención a las mujeres de salón y a las señoras de los próceres no aparece la mujer trabajadora, la mujer real. Resultan sintomática las ideas de García Monge si tomamos en cuenta, que el título del artículo es “mis deseos”. Se trata de una serie de recomendaciones muy estrechas con respecto a la mujer, si bien la reivindica para la lectura de libros, para la instrucción, su visión es discriminatoria en cuanto al protagonismo e igualdad de derechos de la mujer.

Uno de los aportes más significativas realizados por García Monge al mundo del libro específicamente al libro hispanoamericano, fue la extensa red de colaboradores formada: por escritores, intelectuales, políticos, profesores, o simplemente lectores; logro establecer esparcidos por todo el mundo que le enviaban libros revistas, notas y las ultimas novedades editoriales de pequeñas y grandes empresas, que fueron siendo cada vez más abundantes con el transcurso del siglo veinte. Así como aquel escritor que de modo independiente publicaba un libro. García Monge los recibía y reseñaba en Repertorio Americano esta labor fue constante durante al menos 30 años.

Creo varias secciones en su revista para divulgar los últimos lanzamientos, también en algunos momentos recibía libros para su venta llegando a formar una librería con muchas novedades, que de otro modo no podía obtenerse, el anuncio de libros para ser entregado a la vuelta de correo, previo cancelación, pareció ser muy efectiva entre los escritores de América. Era frecuente encontrar situaciones como la siguiente: En 1925 Juana de Ibarbourou remitía 10 ejemplares de su libro *Ejemplario*, para ser obsequiados entre los niños de escuelas urbanas, que tengan mejores notas, quince días después García Monge entregaba los libros entre los niños ganadores. Este tipo de iniciativas fue algo permanente realizado por García Monge durante muchos años.

Encuestas y mundo del libro hispanoamericano

García Monge llegó a tener conocimiento significativo con respecto al mundo del libro hispanoamericano, si tomamos en consideración las comunicaciones de la época, y que el medio más usado para establecer sus contactos fue el correo, sumado al hecho limitante que Don Joaquín viajó muy poco por los países de América, toda su labor la realizaba desde San José, lo que enaltece su obra.

Entre los años de 1925 y 1932 publicó tres encuestas en las páginas de *Repertorio Americano* dedicadas a interrogar a los escritores e intelectuales de América sobre la industria del libro de la época.

Los antecedentes inmediatos de estas encuestas merecen reseñarse y están en relación con los esfuerzos realizados por intelectuales para promover sus organizaciones y la difusión de la cultura escrita hispanoamericana.

En 1925-26, se funda la liga de escritores de América su sede se estableció en ciudad de México; cuyos propósitos eran facilitar el contacto entre todos los escritores del continente para editar y difundir sus obras para reunirlos en una coalición de combate para transformarlo en lo que deben ser en factores primordiales del progreso para poner en el campo de las actividades humanas la fuerza del pensamiento de los hombres de América, de la que sólo han brotado esporádicos chispazos. Sacar a la luz del día las obras sepultadas en el silencio de los escritorios difundir las ideas de los hombres que han estudiado los problemas sociales, enarbolar el libro era su bandera⁸.

Esta organización estaba conformada por escritores los cuales varias veces habían intentado organizarse en México; durante la primera década del siglo XX. La idea de agrupar a los escritores de América flotaba en el ambiente y en octubre de 1925, los señores Rubén M. Campos, Luis Castillo Ledón y Luis Rosado Vega expusieron delante de un grupo de amigos reunidos en el Museo Nacional de Arqueología de la ciudad de México. Las posibilidades de llevar a cabo, lo que en tantos años de lucha no había podido verificarse y lanzaron un llamamiento a los escritores mexicanos. El 11 de noviembre quedó constituido el comité organizador con facultades

⁸ La liga de escritores de América . *Repertorio Americano*. 1926, 8 de mayo. p. 156

extraordinarias para que estableciese los puntos fundamentales de una Liga de Intelectuales. Los cuales quedaron expresos en una proclama:

*“no tratamos de imponer una nueva escuela literaria, ni una escuela filosófica, ni una nueva escuela científica, queremos crear una organización que permita la exposición del pensamiento de los Escritores de América, y que este pensamiento circule entre todos los pueblos del Continente”*⁹.

Paralelamente a esta iniciativa, nacía otra en Europa más específicamente en París, donde se reunieron en enero de 1926, con un banquete mensual los escritores sudamericanos, entre los asistentes se encontraba: José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Gonzalo Zaldmbide, Leonardo Peña, Hugo Barbagelata, Miguel Santiago Valencia, Arturo Pinto Escalier, Melian Lafinur, Daireaux, Luís Lopez Mesa y Alcides Arguedas. Se excusaron García Calderón y Zerega Fombona.

Correspondió a Alcides Arguedas pronunciar el discurso de fondo con el tema “el libro y la lectura en América”.

Ambos afanes fueron publicados en *Repertorio Americano*, el último, tuvo mucha repercusión ya que uno de sus animadores Alcides Arguedas le sugiere al editor de la revista realizar una encuesta. La respuesta de García Monge fue inmediata y en mayo de 1926, queda planteada del siguiente modo “Cuestionario de *Repertorio Americano* a los escritores de América”:

¿Por qué no se hacen grandes ediciones de sus libros?

¿No lee el público hispanoamericano o no le interesan sus escritores?

¿En caso de que no le interesen, ¿cuáles son las lecturas, o los autores que prefiere?

La formulación de dichas preguntas, abarca una enorme cantidad de problemas sobre el mundo del libro en nuestros países. Las páginas de *Repertorio Americano*, sirvieron como canal de comunicación para que los escritores e intelectuales del Continente conocieran las iniciativas y enviaran sus respuestas; las mismas nos permitirán tener un diagnóstico de aquella problemática que en el primer cuarto del siglo XX, angustiaba a muchos de ellos.

El cuestionario se *Repertorio Americano*, durante una parte del año de 1926 y 1927. La respuesta de los escritores latinoamericanos el nombre, y la procedencia puede apreciarse en el cuadro que sigue:

Cuadro N° 1

Respuesta a cuestionario de escritores hispanoamericanos (nombre y nacionalidad)

Fernando Llez	Matanza Cuba
Arturo Torres Rioseco	Chile
Pedro Emilio Coll	Caracas Venezuela
E. Morales	Argentina
Carlos Wyld Osopina	Guatemala
Agustín Acosta	Camaguey Cuba
Alberto Nin Frías	Argentina
Castañeda Aragón	Barranquilla, Colombia
Carlos Prendes Saldiaz	Santiago, Chile

Andrés Avelino República Dominicana

Rafael Heliodoro del Valle El salvador

Antenor Borrego Perú

Fuente: Repertorio Americano, 1926-1927

La información que nos proporciona el cuadro anterior, muestra que la respuesta es bastante significativas desde el punto de la geografía editorial del continente, se responde desde países como Venezuela, Chile, Perú, Cuba, los cuales mostraban una labor editorial de cierta importancia; el único país que no estaba representado en esta encuesta era México, sin duda, uno de los más importante aun en la década del veinte, aunque, las grandes editoriales de aquel país pertenecen a las dos década siguientes.

Las respuestas que proporcionaron los informantes son muy variadas, en profundidad, en extensión, y conocimiento del tema. Sin embargo, resultan valiosas para determinar algunos aspectos de los problemas más apremiantes que enfrentaban los autores para la publicación de sus libros, así como, apreciaciones sobre el gusto o la recepción de los textos de parte de un lector latinoamericano heterogéneo.

Seguiremos la secuencia de preguntas propuesta por García Monge. ¿Por que no se hacen grandes ediciones de sus libros? El primer aspecto considerado por los escritores era lo encarecido de los

⁹ Loc.cit

costos de edición con respecto al libro extranjero. Según algunos de los encuestados, los temas tratados por los escritores americanos es un ejercicio aristocrático, lo que los mantiene alejado de las multitudes.

El escritor chileno Torres Rioseco, quien contestaba el cuestionario desde Austin Texas, proporcionaba información valiosa sobre las dificultades de la edición para un escritor¹⁰. El principal problema que encontraba para que no se hicieran grandes ediciones de los libros hispanoamericanos era la condición de pobreza de los escritores, con lo cual coincidían varios de los informantes. La mayoría de los escritores en el continente leen aunque, muchas veces de prestado. Sus propios libros no pasaban de 1000 ejemplares la edición, calculando no perder mucho. Los editores actuaban como verdaderos usureros cobrando hasta el 50% de comisión. Rioseco ilustra con un ejemplo estas prácticas tan usuales ayer y hoy de las grandes casa editoriales: Acabo de enviar a CALPE uno de mis libros. Se hará una tirada de dos mil, se venderán de quinientos a mil, de modo que espero perder unos cien dólares. Pero el peligro mayor encontrado por el chileno, es el analfabetismo. Otro de sus libros había sido enviado a un editor norteamericano, él pagaría la edición de 20.000 ejemplares y recibiría un 10% de la venta total. Con la cual pagaría una edición su libro en español.

El argentino E. Morales contestaba desde Buenos Aires¹¹. Único lugar del que podía hablar por vivir en esa ciudad al cual calificaba, de culta y el resto de Argentina como barbarie. El referente de esta aseveración tajante, seguramente se la debe a Sarmiento.

Tres fenómenos consideraban explicativos sobre la edición de libros; a) por falta de un editor inteligente y hábil; b) por la rapacidad de los librerías; c) por la falta de crítica.

Este autor expresaba que en el caso de Buenos Aires, existían al menos tres librerías que exponen por quince días las novedades editoriales nacionales, Pero lo que más afectaba al libro nacional es la crítica, lo que impedía a que el público conociera el momento de aparición de un libro, la crítica demora seis meses a un año de que salía el libro, cuando ya ni esta en librería. En Buenos Aires, existía una Comisión Protectora de Bibliotecas, que compra hasta cien libros de cada autor, pero funciona con arbitrariedad presionada por influencias extrañas al mérito de la obra propuesta.

¹⁰ La respuesta completa de Arturo Torres Rioseco, en . “Libros y autores hispanoamericanos”. Repertorio Americano. 1926, 1 de mayo

¹¹ La respuesta completa E. Morales en, “ Libros y autores hispanoamericanos”. Repertorio Americano , 1926, 19 de junio.

El también argentino el escritor Alberto Nin Frías¹², prefería explicar el asunto de las grandes ediciones por el hecho de que escribía temas sobre al bienestar humano por vías morales y la contemplación pura de lo bello, en cambio el público hispanoamericano consumía la frivolidad literaria.

Por su parte, el colombiano G. Castañeda Aragón¹³ opinaba que el problema de la edición era que los editores eran comerciantes publicando sólo lo que ellos quieren, desconocen a los escritores hispanoamericanos. Sobre el gusto de los lectores precisaba, muy pocos leen los del continente, de primero estaban los franceses del siglo pasado. Después a los españoles. Luego, algunas firmas italianas subrayadas por la popularidad (favor del mismo público). Y aclara, la literatura extranjera, del novecientos para acá no tiene lectores.

El chileno Carlos Préndes¹⁴. había escrito cinco libros de los cuales era su editor, su tiraje 1000 ejemplares cada uno, en cuanto a la lectura considera que en ese país si leían a sus escritores comparado con los extranjeros, De los autores sudamericanos sólo llegaban a Chile cuatro o cinco ejemplares a cada librería: Darío, Nervo y uno que otro de las generaciones últimas. (limitaciones del mercado). El interés de la demanda comenzaba con la literatura rusa y francesa, autores alemanes, ingleses, escandinavos ocupan un segundo lugar.

El poco desarrollo editorial era también expuesto por el dominicano Andrés Avelino. No hay casa editorial que de valor a los libros, los jóvenes escritores editan sus propias obras.

El peruano Antenor Orrego¹⁵. Contestaba a la primer pregunta, no se lee por el alto analfabetismo, haciendo una crítica a los gobiernos por no resolver estos problemas. Este peruano asoma uno de los problemas más discutidos durante largos años en América, el de la autenticidad de nuestra producción en pleno amanecer de estos planteamientos dice:

” la literatura americana salvo por cierto las excepciones gloriosas, ha sido hasta hoy servil reproducción de la literatura europea. Por eso a carecido siempre de verdadero interés para las masas. Avizoraba el cambio mostrando como América se expresaba en su

¹² La respuesta completa de Alberto Nin Frías en “Libros y autores hispanoamericanos”. Repertorio Americano, 1926, 4 de septiembre

¹³ La respuesta completa G. Castañeda Aragón en , “Libros y autores hispanoamericanos”. Repertorio Americano

¹⁴ La respuesta completa de Carlos Préndes en “libros y autores hispanoamericanos”, repertorio americano, 1926, 4 de septiembre

¹⁵ La respuesta completa de Antenor Orrego en “Libros y autores hispanoamericanos”. Repertorio Americanos, 1926, 1 de diciembre

propia lengua y a revelar la visión cósmica que concreta sus realidades y sus esperanzas. Él lo sucesivo -sentenciaba-, para conocer el pensamiento americano no bastara leer los libros europeos, será preciso leer los libros americanos”¹⁶.

La segunda pregunta, indagaba sobre el estado de la lectura entre los lectores latinoamericano, fue expresada como sigue: ¿No lee el público hispanoamericano, o no le interesan sus escritos? El público hispanoamericano, lee, pero no le interesan, o le interesan muy poco, sus escritores. Situación agravada por el papel nocivo de los medios de comunicación, prensa la cual calla, frente a todo esfuerzo vernáculo de la cultura y relegando al último a los escritores nacionales, y elevando a la fama a cualquier extranjero que llega de paso a nuestros países. De aquí nace según él crítico cubano Fernando Lles¹⁷. un falso concepto sobre el valor de sus escritores nativos. Los ignora o los desdeña, siguiendo la corriente de “buen tono”, implantada por la costumbre, y esto es así hasta el punto en que un escritor, ignorado entre nosotros, halla lectores y compradores, tanto cuanto por acá es menos conocido, si tuvo la precaución de editar sus obras en Madrid, en París o en Leipzig. El mismo Lles sostenía, el desdén del público de todas partes por la cultura desinteresada, en cualquier aspecto que se ofrezca esa cultura. Leer no es pasatiempo común para la mayoría y entre estos la porción mayor tira a recrear su sensualismo genésico, en las obras de Carretero Audaz o de Álvaro de Retana.

El escritor argentino E. Morales consideraba que el público lector de Buenos Aires leía mucho, lee de todo. Se agotan Gustavo Martínez Subiría, Hugo Wast o Josué Quesada también se agotan Roberto J. Parió y Horacio Quiroga: los primeros catalogados como pésimos y los segundos como excelentes.

Para E. Morales en Buenos Aires el escritor interesa. Circulan bastantes revistas donde se publica verso y prosa del escritor local. Pero el libro no puede competir con el extranjero, Se agota Dostoiewsky, cuyos libros pueden conseguirse en 20 centavos, pero no se agotan los libros de algunos meritorios escritores argentinos que cuestan dos o tres pesos.

Rioseco, manifestaba que las lecturas preferidas por él público hispanoamericano eran: revistas de moda, periódicos parroquiales, páginas de sport, crónicas policiales, crónica social, libros sobre cuestiones sexuales, novelones pornográficos, sermones, discursos políticos, sección cómica de

¹⁶ Loc.cit

nuestros diarios traducida de los diarios yanquis, biografía de actores cinematográficos, versos patrióticos, catecismo, libros de cocina, etc.

La tercera y última pregunta estaba precedida de un supuesto, en caso de que no le interesen, ¿cuáles son las lecturas, o los autores que tal público prefiere? Nuestro público anotaba, Lles prefiere la lectura densa, de trama, un poco anodina cuando sigue el cauce romántico de la novela europea. Ejemplo: Hugo Whats y su literatura de gineceo pueril a veces. Este encuentra lectores a millares a pesar de toda dificultad editorial. Ahora es preciso adaptarse o escribir” por andar alegre”. Adaptándose en lo formal y en lo superficial de ese gusto de mayorías, pero no en el fondo, como en el caso de Anatole France humanista y filósofo, que así supo deleitar a sabios profesores como a clérigos y porteras. Para Torres Rioseco, era muy evidente la falta de interés por los buenos escritores. Y estimaba que no hay en el continente más de mil personas que hayan leído las obras completa de los siguientes autores: Alfonso Reyes, José Ingenieros, Sarmiento, Montalvo, Díaz Rodríguez. Lugones , Ameghino, Bilbao, Alberdi, Hostos, Lastarria, F, García Calderón, Bello, Vasconcelos, Antonio Caso y Vaz Ferreira.

Abra de resaltar esta observación de Torres Rioseco, en cuanto reclamo del poco interes por las casoa de nuestra América, es posible que a más de ochenta años de esa declaraciones, no tengamos el número de personas propuesta como lectores de auelas obras mencionadas por Torres Rioseco. En la misma dirección el escritor cubana Fernando Lles aputó. “El público americano lee pero no le interesan sus escritores”.

García Monge recibió la respuesta de dos centroamericanos, Rafael Heliodoro del Valle(16).¹⁸ quien advertía de las dificultades por las que atravesaba un autor hispanoamericano para hacer grandes ediciones, y señalaba la gran barrera que significaba la deficiente distribución de los libros, sobre el lector hispanoamericano lee pero necesita que le hable más de nuestra América. Prefiere los autores consagrados.

El otro es el guatemalteco Carlos Wyld Ospina¹⁹ perteneciente a la llamada generación del 20´ en su país. Su respuesta puede considerarse la más, aguda y analítica de la situación del libro

¹⁷ La respuesta completa de Lles, Fernando en “Libros y autores hspanoamericanos”. Repertorio Americano, 1926, 1 de mayo

¹⁸ La respuesta completa de Rafael Heliodoro del Valle en “libros y autores hispanoamericanos”. Repertorio Americano, 1927, 7 de mayo.

¹⁹ La respuesta completa de Carlos Ospina Wyld. En “Libros y autores hispanoamericanos”. Repertorio Americano, 1926, 10 de julio.

centroamericano. Para Ospina, los escritores centroamericanos son escasos y poco leídos, las grandes ediciones se desconocen. Las pequeñas son esporádicas, existía dos o tres escritores por país que editan por cuenta propia quinientos o mil ejemplares que venden. El alto precio de los materiales tenía una incidencia mayor sobre la edición, en el mayor de los casos se trataba no de libros sino de folletos efímeros, sin el cuidado del arte gráfico. Algunos autores logran que les publique el Estado, como favor del mandarín republicano o de sus validos. Los buenos escritores centroamericanos según Ospina, no necesitan el favor de los caciques que explotan la factoría del istmo.

En ediciones particulares han circulado autores como Arévalo Martínez, Flavio Herrera y casi toda la juventud literaria. Las novelas de los dos nombrados tuvieron resonancia en círculos selectos de escritores de México, Cuba y otros países cercanos donde apenas pudieron ser conocidas, por su limitado tiraje (mil ejemplares) Federico Hernández de León, periodista guatemalteco, había compilado una serie de artículos sobre la situación contemporánea el cual fue recibido con interés, autores costarricenses como Vicente Estrada, y Villalobos. Eran leídos en tierras chapinas. Se inunda de productos extranjeros novela, poesía de todas las latitudes en confuso pandemonium.

La lectura en Guatemala estaba orientada por lo que le daban los libreros, los públicos eran clasificados como sigue: una minoría selecciona sus autores y elige sus lecturas tiene un valor cualitativo, le sigue la clase intermedia, la más numerosa: los semicultos estos escogía sus libros guiada por la propaganda de los mercaderes de libros. Las obras más leídas por la plebe ilustrada corresponden a los nombres más sonados.

Las clases inferiores no compran libros.

Los dos géneros editoriales con éxito de librería son la novela y la historia. La primera, que represente, o al menos refleje con talento, nuestra estupenda originalidad de naturaleza salvaje; traslade la tradición popular al terreno del arte; interprete, con fuerza y verdad, nuestro medio social y condense las vagas aspiraciones populares en el sentido nacionalista. A la historia le reservaba un papel crítico, extirpadora de las fábulas y los fetichismos cívicos, que hasta ahora nos han dado los cronologiotas nacionales en sustitución de la historia. Pero la pretensión de Espina era mayor. Obra que forme un criterio realmente histórico, con el cual se revaloran hombres y sucesos. Hablar de criterio histórico es hablar de criterio sociológico. Las novelas interesarían a todo público que compra libros. A estudiosos atraídos por el valor del pensamiento y del lenguaje. Los frívolos

porque la novela es el mejor modo de enterarse de las cosas sin fatiga ni esfuerzo penoso y gozar del deleite profundo de las figuraciones artísticas. Y se adelantaba varias décadas cuando decía “quizás algún día la ciencia más árida y más ardua andará expuesta en modos novelescos, con fines didácticos. Los autores de historia y sociología criolla interesarían también al público dotado de alguna educación intelectual, pero más que todo a los políticos.

Pensaba que la selección de textos literarios e históricos y sociológicos era un buen negocio. Y que en conjunto los países de América eran un mercado en potencia del libro.

Una de las mayores dificultades para desarrollar el mercado de libro en Hispanoamérica es su desconocimiento en las grandes casa editoras de Europa. Esa esta reservada a los consagrados como Vasconcelos, Ingenieros, Bunge, Blanco-Fambona.

La demanda de libros para aquella época crecía en toda Hispanoamérica. En Guatemala a comienzos de los años veinte se podía apreciar cierto auge en la venta de libros y los expendios de libros. Los editores buscan nuevas obras y nuevos autores y el más editado y leído es Anatole France. Con intuición con lo que ocurriría años más tarde con una buena parte de la producción hispanoamericana denunciaba. Ningún editor latino se ha atrevido a explotar la producción hispanoamericana. Probablemente se reserva esta conquista económica cultural para algún Enrique Ford de los editores, yanqui, por supuesto.

Ospina otorgaba un papel de primer orden para llenar las deficiencias de editores a las sociedades, los ateneos y las bibliotecas capaces de Hispanoamérica América, tomaran a su cargo la edición de obras seleccionadas de nuestros autores poco conocidos o inéditos. Un proyecto similar había sido comisionado a Alejandro Sux por parte, de una casa editora de París para publicar las mejores novelas hispanoamericanas en varios idioma.

Ospina atribuía poderes muy variados al libro por ejemplo sostenía que puede hacer por nuestros países mucho más que las sociedades y ateneos a cuya cuenta corre el cultivo del ideal político nacionalista. Proponía que se realizaran congresos en su favor, como los que se hacen dedicados a la educación, el periodismo, el comercio, la industria. Que se destinen partidas en los presupuestos públicos para su difusión y defensa. Recriminaba a José Vasconcelos, por haber editado clásicos griegos y latinos de dudosa influencia en la educación de nuestra gente, esos dineros del estado mexicano podrían haberse destinado a editar libros vernáculos, habría hecho por la raza, por la lengua y por América mucho más de lo que hizo.

A los periodistas que acaban de gastar buenas sumas en asistir al congreso de la prensa en Washington con el único objetivo de servir de títeres en el tablado panamericanista de Mr. Rowe. Mucho mejor hubiese sido emplear ese tiempo, esos entusiasmos y esos fondos en constituir una liga del libro hispanoamericano, que ha de ayudarnos contra los imperialismos intelectuales de los Rowe.

Los mejores libros de Hispanoamérica

La segunda encuesta a la que nos acercaremos fue realizada en 1925, por el uruguayo Hugo Barbageleta director de los servicios parisienses del *Imparcial* de Montevideo. Aparece en *Repertorio Americano* siete años después ha medidos del año de 1932.

Estas encuestas eran quizás la mejor forma encontrada por los intelectuales para recoger información entre sus pares de América, ante el vacío dejado por la ausencia de libros, u otro tipo de documentos que diera cuenta sobre estos temas. El medio era un periódico de amplia circulación como el *Imparcial* de Montevideo. García Monge la extrae de dicho diario y la da a conocer entre sus lectores probablemente por estar dentro de una línea temática que el mismo alentaba desde hacia varios años como por ejemplo las encuestas que acabamos de analizar o la hechas por el filósofo costarricense Moisés Vicenci en las páginas de *Repertorio* las cuales datan de los años de 1922 y 1923.

El cuestionario contaba de tres preguntas todas relacionadas con el canon de lectura que 1) ¿Cuáles son los cinco o seis mejores libros escritos en Hispanoamérica

desde la época de su independencia hasta nuestros días?

2) ¿Cuál es la obra hispano americana que ustedes conceptuaría más original?

3) ¿Cuáles son las literaturas extranjeras que más influencia han tenido sobre nuestros escritores?

Al igual que el anterior cuestionario contó con una muy importante recepción, puesto que la lista de intelectuales es considerable, observemos el detalle:

Luis Varela Orbegoso	
Victor Andrés Belaúnde	
Ventura García Calderón	Argentina
Enrique José Varona	Cuba
Max Grillo	Colombia
Gonzalo Zaldumbide	
Ricardo Rojas	Chile
José Vasconcelos	México
Manuel Ugarte	Argentina
Augusto D´Halmar	
Blanco Fombona	
Carlos Reyles	

Alberto Griraldo

Francisco García Calderón

Fuente. Repertorio Americano, 1932

Los catorce nombres son reconocidos en los ambientes intelectuales de la época, la mayor parte de ellos contestaron desde París, donde vivían de manera permanente o casual; no olvidemos que el autor de dichas entrevista residía en aquella ciudad que tanto atrajo a la intelectualidad latinoamericana como los caso de: Víctor Andrés Belaúnde, Ventura García Calderón, Gonzalo Zaldumbide, Blanco Fombona, Alberto Ghiraldo y Carlos Reyles.

La primera y segunda pregunta sobre los libros más representativos de Hispanoamérica nos pone de frente, ante ciertos aspectos de la recepción de la obra, en el caso concreto que nos ocupa. Se trata de unos sujetos que forman parte de una élite (intelectuales) de receptores continentales.

Una de las cuestiones centrales es el hecho de que la pregunta en principio implica un conocimiento que traspase las fronteras nacionales para constituirse en una obra de carácter hispanoamericano.

A su vez, una sobre valorización de la lengua como un elemento constituyente de espacios de recepción y de producción.

Por otra parte, la pregunta implicaba la apreciación de un largo periodo de tiempo más de un siglo

desde la independencia hasta la segunda década del siglo veinte Dichas preguntas están orientas al sujeto de recepción

Esta segunda encuesta realizada por el uruguayo Barbagelata, tenía la característica de dar información sobre el canon de los libros entre la intelectualidad de América, la misma recogió respuesta de ilustres pensadores y escritores que fueron dando los nombres de libros.

Para algunos intelectuales de la talla del cubano Enrique José Varona²⁰, el cuestionario podía resultar sumamente difícil de contestar. Su testimonio es revelador, luego de expresar su desconcierto ante la exigencia dice: me han hecho medir mi grande ignorancia de la vida intelectual de los pueblos de mi misma lengua, en mi propio hemisferio. Verdad es que me forme en tiempos en que las repúblicas hermanas estaban casi incomunicadas con Cuba. Conocí, como por casualidad, una de las obras de Sarmiento, no su famoso Facundo; manejé temprano antología de poetas de esos países; y uno de mis vademécum y de mis iniciadores en las doctrinas políticas consistió en las “lecturas de política positiva” de Lastarria. No es para olvidar la célebre historia de Barat. Algo tarde vine a estudiar los “apuntes sobre el lenguaje bogotano”.

Después a salto de mata, he leído la “María” de Issacs, las poesías completas de Andrés Bello; las novelas de Hugo Wast, con la perla de su joyero, “Flor de Durazno”; el teatro del malogrado Florencio Sánchez, las poesías de Rubén Darío y de la señora Ibarbourou y alguna otra obra tan célebre como éstas²¹.

Varona considero la empresa como de magnitud imposible de resolver, posiblemente su ubicación geográfica pudo haber sido otra desventaja para mantenerse al tanto de todos los movimientos literarios continentales. Parecida respuesta dio Augusto d’Halmar le era imposible enumerar dentro de nuestra literatura, cinco o seis buenos libros completos, así mismo le era difícil, encontrar cuatro o cinco autores de su gusto. Nombro a José Asunción Silva, Rubén, Amado, Ricardo Palma, los que eventualmente podría saborear dispersos a lo largo de toda su obra.

Ya esta primera pregunta planteaba dificultades naturales, y un rasgo adicional de complejidad si tomamos en cuenta los diferentes géneros narrativos donde podría opinar y elegir un libro representativo los que se atrevieron ha contestar lo hicieron de dos maneras uno prefirieron la opinión general y otros eligieron exponer sus preferencias por géneros lo que nos permite tener un

²⁰ José Enrique Varona. Repertorio Americano. 1932, 19 de marzo, p 149

²¹ Enrique José Varona. Repertorio Americano. 1932, 19 de mayo

cuadro mucho más completo.

El peruano Luís Varela Orbegoso se inclinó por los siguientes libros:

Las Tradiciones Peruanas de Ricardo Palma; *Prosas Profanas* de Rubén Darío; *Tabare* de Juan Zorrilla de San Martín; *Los Siete Tratados* de Juan Montalvo; *Las Democracias* de Francisco Calderón; *Ariel* de José Enrique Rodó²².

Por su parte, Víctor Andrés Belaúnde distinguía en la evolución intelectual de Hispanoamérica tres momentos: político, económico y estético. En cada uno de estos momentos se descubría una obra fundamental. Bolívar en sus cartas y discursos representa nuestro original pensamiento político. Sarmiento, en *Facundo* y Alberdi, en *Las Bases*, encarnan la dirección económica que supone la visión realista de la tierra y el dominio de ella. Rodó representa el anhelo de una cultura idealista y desinteresada y por lo mismo, marca una dirección estética. En el orden narrativo *Las Tradiciones Peruanas*, género original y típico. En el orden poético José Asunción Silva era el más grande lírico²³.

La respuesta de Víctor Balbagelata incluyó otros tópicos que se encuentran en la sección de apéndice.

Al igual que la respuesta de Ventura García Calderón que incluyó varias decenas de títulos VER SI SE HACE EL APENDICE ¿?

Para Max Grillo los seis mejores libros eran: *Los discursos y correspondencia*, de Bolívar; *Las apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, de Rufino José Cuervo ; María de Jorge Isaac; *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío; *Capítulos del Quijote que se olvidaron a Cervantes* por Juan Montalvo y *Facundo* de Sarmiento²⁴.

Respuesta de Gonzalo Zaldumbide en novela *Ifigenia*, de Teresa de la Parra, en poesía *Los Cantos de Esperanza*, de Rubén Darío. En historia, *Páginas* de Riva- Agüero. En sociología los libros de Francisco García Calderón. En polémica, *Las Catilinarias*, de Juan Montalvo . En crítica, ciertos ensayos , aun no recogidos en volumen , Remigio Crespo Toral. En oratoria, ciertas arengas de Martí²⁵.

Por su parte el mexicano José Vasconcelos eligió entre los seis libros más importante en la América Española a : *El Facundo* , de Sarmiento; *Las prosas políticas y sociales* de Montalvo; *Las doctrinas*

²² Luís Varela Orbegoso. Repertorio Americano. 1932, 19 de marzo, p 147

²³ Víctor Andrés Belaunde. Repertorio Americano. 1932, 19 de marzo, p 150

²⁴ Max Grillo. Repertorio Americano. 1932, 1932, 19 de marzo, p 149-150

²⁵ Gonzalo Zaldumbide. Repertorio Americano. 1932, 19 de marzo, p 150

constitucionales y políticas, de Alberdi; *La obra educativa* de Bello ; *La obra patriótica*, de Martí; *Las leyes y reformas* de Juárez²⁶.

El argentino Manuel Ugarte escogió: *Las bases*, de Alberdi *Los Capítulos*, de Montalvo *Los Discursos* de Martí; *El Mirador de Próspero*, de Rodo; *Prosas profanas* de Rubén Darío y *Poesías completas* de Chocano²⁷.

Mientras Blanco Bombona eligió: *Tradiciones Peruanas*, de Ricardo Palma *Siete Tratados*, por Juan Montalvo. *Facundo* por D.F. Sarmiento; *Biografía del General José Félix Rivas*, por Juan Vicente González *Motivos de proteo*, por José Enrique Rodó *Cantos de vida y esperanza*, por Rubén Darío²⁸.

La respuesta de Carlos Reyles fue: *Facundo*, de Sarmiento; *Tradiciones peruanas*, de Ricardo Palma; *Prosas profanas*, de Rubén Darío; *Motivos de proteo* de Enrique Rodó; *La gloria de don Ramón* , de Larreta; *Lengua de diamantes* de, Juana de Ibarbourou²⁹.

La segunda pregunta estaba estrechamente ligada a la anterior lo que la diferenciaba era la especificidad al interpelar por una obra original en Hispanoamérica

Veamos las preferencias en el cuadro que sigue:

	Título	autor
Luis Varela Orbegoso	Tradiciones peruanas	Ricardo Palma
Víctor Andrés Belaúnde	Tradiciones peruanas	Ricardo Palma
Ventura García Calderón	Prosas profanas	Rubén Darío
Enrique José Varona	X	X
Max Grillo	La gramática de la lengua...	Andrés Bello
José Vasconcelos	Obra	Rubén Darío
Ricardo Rojas	Martín Fierro	Miguel Hernández
	Discurso	José Martí
	Tradiciones peruanas	Ricardo Palma
	Poesía	Rubén Darío

²⁶ José Vasconcelos. Repertorio Americano. 1932, 19 de marzo, p 150

²⁷ Manuel Ugarte.

²⁸ R. Blanco Bombona. Repertorio Americano. 1932, 12 de marzo, p, 142

²⁹ Carlos reyles. Repertorio Americano, 1932, 12 de marzo, p 142

Manuel Ugarte	Facundo	Sarmiento
Augusto d´Halmar	Obra	Rubén Darío
Blanco Fambona	X	X
Carlos Reyles	Martí fierro	Miguel Hernández
Alberto Ghiraldo	Facundo	Rubén Darío
Francisco garcía calderón	María	Jorge Issac

Andrés Bello argumentó a favor de el *Facundo* porque refleja un modo nuevo y virgen, por el dinamismo que le anima y por que es inclasificable: tratado sociológicamente, panfleto político, descripción geográfica y relato histórico.

Por su parte, Manuel Ugarte aclara su elección: A pesar de sus apasionamientos políticos y sus arbitrariedades gramaticales, la obra más original, es el *Facundo* de Sarmiento.

Por su parte Augusto D´Harmar escogió a Darío por el uso del idioma y sensibilidad³⁰.

R. Blanco Fombona , consideraba que no existía obra original en América, hemos vivido cien años de préstamo. Lo hemos imitado todo .y sentenciaba; seremos originales cuando seamos dignos y no nos arrodillemos con espíritu colonial, ante Europa y ante los Estados Unidos. Comentar sobre la originalidad y el peso de Europa y estados unidos en no poder encontrar esa originalidad

La tercera pregunta pretendía conocer ¿Cuáles son las literaturas extranjeras que más influencia han tenido sobre nuestros escritores?

Tres fueron las influencias principales que se distinguieron: la francesa, la española y la inglesa. Sobre la importancia y predominancia de la literatura francesa Luís Varela Orbegoso preciso “ La francesa entre las capas superiores de la intelectualidad americana; la española en los primeros años de la emancipación y en el elemento estudiantil secundario.

El mexicano José Vasconcelos sostenía que es española la influencia predominante en nuestros países. El número de personas que lee libros escritos en idioma extranjero es muy limitado, he allí que aun lo extraño nos llega a la América después de haber sido traducido en España. Sin embargo, en el orden social y político debemos mucho a Francia, y hay que seguir imitando su ejemplo de no

³⁰ Augusto D´Harmar

sacrificar las libertades públicas a ningún miraje, a ningún fetiche político o social. Muy intensa es también en nosotros la influencia italiana, en la mentalidad y la arquitectura.

Balaúde explicaba; La influencia predominante ha sido la francesa, sobre todo en el movimiento del Plata, en la corriente romántica y modernista actual. La influencia española ha sido más considerable en el humanismo colombiano y en el criollismo peruano. De menor intensidad la influencia inglesa, ella se nota en el humanismo colombiano, en Bello, el primer Caro, Núñez, Arnold (Toybei) y Carlos Arturo Torres.

Mientras que la influencia norteamericana se aprecia por Emerson y Poe, autores muy leídos en Hispanoamérica y la influencia italiana de D'Annunzio en los escritores de la última generación.

Ventura García Calderón precisaba: Francia fue la gran maestra de verdad y error. Al Norte fuimos alguna vez a visitar el asilo de Nietzsche o la llanura de Walt Whitman, pero llevábamos prudentemente la traducción francesa en el bolsillo.

Las coincidencias en las respuestas en bastante obvia, predominio de la literatura francesa sobre otras en mayoritaria,

Fuera de las presiones específicas de las influencias literarias extranjera, los encuestados tocaron temas colindantes, una voz autorizada como la de Arturo Torres Riosco apuntaba lo siguiente: “ A los hispanoamericanos les interesa muy poco los buenos escritores, no hay en todo nuestro continente más de mil personas que hayan leído la obra completa de los siguientes: Alfonso Reyes

Más extrema es la posición del argentino Manuel Ugarte conocido por sus tesis antiimperialista las que

Biblioteca Mínima cubana

En 1932 García Monge cierra este ciclo de encuestas dedicadas mundo del libro hispanoamericano con la reproducción de una encuesta realizada por su amigo Feliz Lizaso, que

originalmente había dado a luz en “de Cervantes” publicada en la ciudad de La Habana. La cual contaba con una sola pregunta con respecto a la biblioteca mínima cubana ¿Qué debieran constituirla, de estar formada exclusivamente por diez volúmenes?

En esta construcción de las culturas nacionales Felix Lizaso se proponía recoger las opiniones de doce personalidades de la cultura nacional cubana. Enrique José Varona, Fernando Ortiz, Rafael Montoro, Regino Boti, Emilio Roig, Jorge Mañach, Juan Marinello, José María Chacón, Carolina Poncet, Antonio Iraizos, Elías estralgo y José Antonio Ramos.

Este tipo de consultas parece que eran cada vez más frecuentes y necesarias entre los intelectuales de América. Alfonso Reyes en el número de diciembre de 1931 de su “Correo Literario” de Monterrey sugería la formación en cada una de los países iberoamericanos de Bibliotecas mínimas con una doble finalidad de una valoración intelectual en las repúblicas de América y la presentación ante los europeos, los norteamericanos y los mismos ciudadanos de “nuestra América”, de selecciones representativas de cada una de las veinte literaturas.

Por lo tanto, el resultado buscado era conocerse y apreciar mejor a los países vecinos y ofrecer al extranjero compilaciones manejables y fácil de conservar en bibliotecas particulares y de consultar y estudiar, les lleven a una mayor y más justa estimación de los valores intelectuales de Hispanoamérica, cesando la indiferencia o el desprecio que de ellos, por ignorancia , hoy tienen el europeo y el yanqui.

Esta tarea pareció difícil de las doce personas por consultar parece que solo la mitad contestó si nos atenemos a las que aparecieron en la revista *Repertorio Americano*.

El primero que contestó fue José Enrique Varona sin hacer comentario entrego una lista de diez títulos 1) Papeles de Saco.2) Aforismos, de José de la Luz. edición de Zayas, 3) Obras Poéticas, de Heredia, edición Bachiller y Morales.4) Cecilia Valdés, de Cirilo Villaverde 5) El Baltasar, de la Avellaneda 6) Obras , de R. del Monte. Prólogo de Montoro 7) Vida y escritos de Juan Clemente Zenea, de Enrique Piñeyro 8) Oradores de Cuba, de Sanguily 9) Discursos, informes y conferencias , de Montoro, edición de González Curquejo 10) Las Honradas, Carrión³¹.

³¹ José Enrique Varona

De igual modo lo hizo Rafael Montoro. 1) Diccionario Geográfico Histórico de don Jacobo de la Pezuela. 2) Historia de Cuba, de Pezuela, literaturas de Ramiro Guerra y o. Fletcher Jonson. Obras, de José Antonio Saco, de Ricardo del Monte, de Rafael Fernández de Castro, de Manuel Sanguily, de José Martí y de Eliseo Giberga.

Antologías de poetas cubanos, de Lopez Prieto, de Pichardo de José María Chacón y del señor José Antonio Fernández de Castro en colaboración con Felix Lizaso.

Las vidas de los principales caudillos revolucionarios, dadas a la luz por Gerardo Castellanos y los anales de la guerra de Cuba, de Pirala³².

Los demás entrevistados intentaron esclarecer algunos aspectos ante de omitir juicio sobre los diez mejores títulos de la Biblioteca mínima.

Antonio Iraizoz por ejemplo hacía explicación a la lista que entregaba a Felix Lizaso, donde reparaba que la diversidad de géneros daría idea bastante más cabal de lo que los cubanos había aspirado en un siglo las letras de ese país.

Su lista incluía 1) Las poesías de José María Heredia 2) El teatro seleccionado de Gertrudis Gómez de Avellaneda 3) Los papeles políticos principalmente los de su polémica sobre la anexión de Cuba a los E.U. 4) La novela Cecilia Valdez de Cirilo Villaverde 5) Biografía Americanas, de Enrique Piñeyro 6) Los discursos y conferencias, de Manuel Sanguily 7) Nuestra América, de José Martí 8) Las poesías , de Julián del Casal 9) Los estudios cervantinos, de José de Armas y Cárdenas 10) Con el eslabón, de José Varona³³

Por su parte, Elías Entralgo pensó que la Biblioteca mínima era para un determinado tipo de lector. Es para aquel trasmisor o receptor de ideas a quien el punto cubano le interesa como parte de sus correrías, es para el viajero de afuera y el viajero de dentro que aspira a tener una visión panorámica de la vida autóctona.

Efectivamente la visión panorámica era lo que rescataba Entralgo, incluyendo libros que hoy podríamos llamar de medio ambiente como Naturaleza y Civilización de la grandiosa isla de Cuba , por Miguel Rodríguez Ferrer.

³² Rafael Montoro

³³ Antonio Yraizoz

Sugería el texto Vocabulario cubano recogido por Constantino Suárez para apreciar los aportes cubiche al idioma castellano. La estructura económica a falta de estudios integrales se inclino por el Bosquejo económico-político de la Isla de Cuba escrito por Morete y El latifundio en la economía cubana por Raúl Maestri. La obra folclórica se inclino por Tipos y costumbres de la isla con introducción de Bachillie y Morales e ilustraciones de Landaluce, se edito por Miguel de Villa en enero de 1881. la preocupaciones del proceso histórico y político que a sufrido la nacionalidad cubana para el período colonial la síntesis el Ensayo Histórico de la isla de Cuba de Jacobo de la Pezuela y en el revolucionario por el análisis más documentado. Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana, de Vidal Morales. El ámbito filosófico parece ser el más disperso. En este sector habría que ofrecer un volumen de estudios complementarios, en el cual entrarían el discurso inaugural de José Manuel Maestre en el año de 1862, los trabajos de Zambrana y Bonilla San Martín sobre el Padre Varela, los artículos acerca de Luz Caballero y Varela publicados por Mesieur Guardia en la Revue Philosophique , los párrafos en que Menéndez y Pelayo se refiere a Luz en la Historia de los heterodoxos españoles y los capítulos que a la labor filosófica de varona , dedica el señor Vitier en el folleto consagrado a su personalidad.

Por último sus referencias a la estética de Aurelio Mitjans Estudios sobre el movimiento científico y literario. Por lo que respecta a las modalidades pictóricas, escultóricas, musical y arquitectónica la dificultades eran mayores sobretodo por la carencia de publicaciones³⁴.

Por su parte, Emilio Roig de Leuchsenrig eligió otro camino para su denominación Emilio Roig había pertenecido al Grupo Minorista en la década del 20^o recordaba que trató por varios de sus componentes a iniciativa de él de emprender empresa análoga de valoración intelectual cubana, sin que se llegara a cristalizar, mantenía apuntes y notas de aquellas tareas inconclusas.

Para este escritor tanto en los años veinte como ha inicios de los años treinta era imposible formar esa Biblioteca mínima . las razones de su argumento eran de carácter editorial muchas de las primeras y mayores figuras del pensamiento no tenían ecogidas en volumes su producciones, siendo difícil entresacar lo característico y representativo para la Biblioteca Mínima . como martiano Roig se apresuro a poner como ejemplo el de José Martí no era posible presentar un

libro de Martí como representativo sólo editó algunos folletos: La república española ante la revolución cubana, Versos sencillos, y los libros editados por Gonzalo de Quesada eran compilaciones de aquellos trabajo que a lo largo de los año hiciera sobre Martí, el reconocimiento de este último como escritor es algo muchos más cercano ha nosotros.

Por norma general este escritor excluía de las personalidades que aún vivían.

Por lo anterior Roig su Biblioteca Mínima esta conformada no por libros publicados sino de selecciones no editadas aún en ese momento.

Consagra sendos volúmenes a 1) José Martí y 2) José Antonio Saco , 3)en filosofía selecciones de los trabajos filosóficos de Félix Varela, José de la Luz y Caballero y Enrique José Varona, 4) en novela Cecilia Valdés de Cirilio Villaverde por ser la más representativa y no igualada pintura de costumbres públicas y privadas de la época colonial.5) Poesía lirica y dramática colecciones antológicas de José María Chacón y Calvo las cien mejores poesías cubanas y de Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro, La poesía moderna en Cuba .

Los dramas Baltasar, de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Aristodomo, de Joaquín Lorenzo Luaces.

- 6) Crítica literaria ´Selecciones de Antonio Badhiller y Morales, José Antonio Echeverría, Aurelio Mitjans, Rafael María Merchán, Manuel de la Cruz , Ricardo del Monte, Enrique Piñeiro, Manuel Sanguily, José de Armas y Cárdenas , Mariano Aramburo, José Miró, Emilio Bobadilla, José Ignacio Rodríguez, Jesús Castellanos, Nicolás Heredia, Ramiro Guerra, José Rodríguez García, Francisco de Coronado y José maría Chacón y calvo.
- 7) Oratoria . Discursoa y conferencias de Tristán de Jesús Medina, José Agustín Caballero, Antonio Zambrana, , Manuel Sanguily, Rafael Montoro, Enrique José Varona, Eliseo Giberga, rafael Fernández de Castro, Miguel Figueroa, José Cortina, José María Gálvez, Antonio González Llorente, Antonio de Bustamante, José del castro, Mariano Aramburo, José Gonzalex lanuza y Juan Gualberto Gómez.
- 8) Ciencias Médicas, Físicas y Naturales. Selecciones de Felipe y Andrés Poey, Tomas Romay, Nicolás José Gutiérrez, Alvaro Reynoso, carlos finlay, carlos de la Torre, Juan Cristóbal

³⁴ Elías Entralgo

Gundlach, Adolfo Sanvalle, Benito Viñes, Joaquín Albarrán, Francisco Albear y Lara, Aniceto Menocal, Tomás V. Coronado, Juan Guiteras, Oscar Amoedo, Enrique Lloria y Manuel González Echeverría.

- 9) Ciencias políticas económicas y sociales. Selecciones de Calixto Bernal, Francisco de Arango y Parreño, Gaspar Betancourt Cisneros, Domingo del Monte, conde de Pozos Dulces, Francisco Figueras, Enrique José Varona, Rafael Montoro, Antonio de Bustamante, José González Lanuza. José Sixto de Sola, Fernando Ortiz (estudio sobre los afrocubanos), Ramiro Guerra (estudios sobre el latifundio) y Cosme de la Torriente (estudios sobre la Enmienda Platt).
- 10) Historia . Puede suplirse la falta de historias completas de Cuba escritas por cubanos , con la Historia de la isla de Cuba, por Pedro José Guiteras, que comprende sólo hasta el año de 1838 e Iniciadores y primeros mártires de la Revolución cubana, por Vidal Morales y Morales que empieza en 1709 y termina en 1900³⁵.

Conclusión

Una aproximación a la obra de García Monge, permite observar de modo ejemplar, que muchos de los temas mencionados en este ensayo, el costarricense los habían madurado e incluso promovido acciones para resolverlos, lo que hoy llamamos políticas culturales. En una de sus tantas reflexiones al respecto, y donde se aprecia su percepción martiana del mundo americano dice:

“ Llevar a las escuelas públicas a los liceos de América la preocupación de América, el comentario de la vida americana, en sus actividades políticas, comerciales, literarias, científicas, agrícolas, artísticas, históricas... Circulación de impresos, abundantes, selectos, encaminados hacia un franco y cordial panamericanismo: Nada que despierte más interés americano, más orgullo y amor de América, que los libros, folletos, revistas y diarios que hablen de América, que digan de las excelencias de América. Estos impresos debieran circular libres de gastos de correo para que no se encarezcan. Sugería esta medida de buen

³⁵ Emilio Roig de Leuchsering

*gobierno. No hace mucho todavía circulaba, libre de gastos de correo, toda suerte de impresos de un país a otro de centro América*³⁶.

Sus preocupaciones por la suerte del libro en todas sus dimensiones desde la producción, circulación y consumo fueron permanentes. Al respecto pensaba que la circulación abundante de impresos en América interesaría a las Casa editoras de Londres, París, España, Nueva York, Buenos Aires, La Habana, Bogota, y con ello la posibilidad de multiplicarlos, de abaratarlos. Mientras tanto le asignaba un papel trascendente al editor, al librero, en América el cual consistía en ser agente de unionismo. Bajo estas ideas condujo su acción editorial que mantuvo por casi sesenta años. Desde su periodismo militante ejercido junto a Brenes Mesen, Omar Dengo y un puñado de intelectuales a comienzos del siglo en: *La Aurora, Sanción, y Cultura* hasta su longeva revista *Repertorio Americano* cuyo último número se publicó en 1958, pasando por más de una decena de ediciones de libros que acompañaron su tarea editorial.

Desde la mitad de los años veinte *Repertorio Americano*; de modo permanente comienza a recoger las inquietudes de los escritores en cuanto al mundo del libro y sus lectores en América latina. Período sumamente importante para captar los inicios de estos procesos que en la década siguiente darían paso a grandes editoriales dedicadas al libro en América, como por ejemplo el naciente Fondo de Cultura Económica entre otras. Las limitaciones por las que pasa el escritor en cuanto a la edición de sus libros es muy obvias, encarecidas ediciones, poca destreza en el arte tipográfico de los libros, pequeñas ediciones mayoritariamente publicadas por los propios autores, o en su caso por libreros y editores sin escrúpulos y una difícil inserción en el mercado naciente del libro, todo indica la información en que Argentina tenía un aceptable mercado editorial en las precarias condiciones de existencia de un mercado nacional del libro, para el resto de América eran mucho más incipiente.

De la documentación estudiada se desprende las advertencias modernas que hace por ejemplo la teoría de la recepción cuando plantea “el lector también tiene derecho a ser tenido en cuenta”(18). Si bien es cierto, nos faltan los medios para diferenciar convenientemente una historia del lector hasta llegar a las obras individuales, por ahora debemos conformarnos con los las topología del lector mucho menos precisa. Como aquella que nos sugiere el guatemalteco Ospina: Minorías que seleccionan y dedican sus autores, semicultos escogían sus lecturas guiados por la propaganda de

³⁶ Joaquín García Monge. Francia y Costa Rica. Obras Escogidas. 1974. p 54-55

los mercaderes del libro y las clases inferiores no cobran libros, que en todo caso no significa que no lean esta etapa de la historia del libro en América latina debe considerar seriamente la lectura en voz alta, que se hacía en los propios lugares de trabajo como la industria artesanal de la época.

Valiosa y limitada es la información que nos proporciona sobre el efecto de determinadas literaturas entre el público lector en Hispanoamérica en los años veinte donde resalta la literatura europea en general y muy particularmente la francesa. La influencia y su efecto no contribuyen en mucho al acercamiento de la obra; Maria Moog-Grünwald previene”: Según la concepción de la nueva estética de la recepción, el autor, la obra y el público, entran en una relación dialógica, dinámica, que está determinada por la asimilación y el intercambio(19).

Por último, nos parece que estos acercamientos son importantes para una futura historia del libro hispanoamericano donde este notable hombre de libros y sus relaciones personales con ellos nos permiten conocer y comprender ese mundo formado por el escritor, el libro y sus públicos.

Notas

- (1)García Monge, Joaquín. “Mis relaciones personales con don Quijote”. Obras Escogidas. EDUCA. 1974. Pág. 52.
 - (2)García Monge, Joaquín. Unas palabras. Obras escogidas. EDUCA, pág 164-165
 - (3)García Monge, Joaquín. La semana del libro en la escuela porfirio Brenes. Obras Escogidas. EDUCA. Pág 157
 - (4)García Monge, Joaquín. “ A don Rogelio Sotela”. Cartas Selectas. Editorial Costa Rica. 1983, Pág. 65.
 - (5)García Monge, Joaquín. “A Arturo Torres”. Cartas Selectas. Editorial Costa Rica, Pág. 31.
- García Monge, Joaquín. “A Alberto Echandi”. Cartas Selectas. Editorial Costa Rica, Pág. 35.
- García Monge, Joaquín. “Mis deseos”. Obras Escogidas. EDUCA; 1974, PG 38 a 42.
- Repertorio Americano, La liga de escritores de América. 1926, 8 de mayo.

Ibid.

García Monge, Joaquín. Francia y Costa Rica. Obras Escogidas. 1974, Pág. 55-56

Torres Rioseco, Arturo. “Libros y autores hispanoamericanos” Repertorio Americano. 1926, 1 de mayo.

Morales, E. “Libros y Autores hispanoamericanos. Repertorio Americano. 1926, 19 de junio.

Nin Frías, Alberto. “Libros y autores hispanoamericanos”. Repertorio Americano. 1926, 4 de septiembre.

Ibid

Prendes Salsías, Carlos. “Libros y autores hispanoamericanos. Repertorio Americano. 1928, 4 de septiembre.

Orrego, Antenor. Libros y autores hispanoamericanos. Repertorio Americano. 1926, 1 de diciembre.

Lles, Fernando. Libros y autores hispanoamericanos. Repertorio Americano. 1926, 1 de mayo.

Valle, Heliodoro Rafael. Libros y autores hispanoamericanos. Repertorio Americano. 1927, 7 de mayo.

Ospina, Wyld, Carlos. Libros y autores hispanoamericanos. Repertorio Americano. 1926, 10 de julio

Weinrich, Harold. “Para una historia del lector”. En busca del texto (compilador Dietrich Rall). UNAM, 1987, pg199.

Moog-Grünewald, María. “Investigación de las influencias y de la recepción”. En busca del texto (compilador Dietrich Rall) UNAM, 1987, Pág. 247

Bibliografía

García Monge, Joaquín. Obras Escogidas. EDUCA. 1974.

García Monge, Joaquín. Cartas Selectas. Editorial Costa Rica, 1983.

Varios. En busca del texto. Teoría de la recepción literaria UNAM, 1987.

Colección Repertorio Americano 1925-26- 27- 32.

e. Encuesta de Moisés Vicenci

La otra entrevista fue formulada por el filósofo costarricense Moisés Vicenci y aunque esta no trata de libros, resulta importa colateral ya que tiene que ver con temas relacionados con ciertas posiciones de los intelectuales con respecto a: educación, unidad continental, relaciones con los Estados Unidos y por último fue la que primero aparece en Repertorio data de 1922-1923. El cuestionario contiene seis preguntas:

1. ¿Cree usted que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?
2. ¿Cree Usted asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?
3. ¿Estima Usted conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?
4. ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar relaciones económicas internacionales?
5. ¿ qué nuevos principios nacionalizadores aconseja usted a la intelectualidad de América?
6. estima usted prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, ante el caso de los Estados Unidos del Norte?